

E. M. C. Jessica Irán Erives Sedano

*Estudiante del Programa de Médico Cirujano de la
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)*

— **M**e siento muy afortunada de estar escribiendo sobre la mujer en la ciencia durante mi Estancia de Investigación en uno de los laboratorios más importantes de la Ciudad de México, la Unidad de Investigación Dr. Moisés Selman Lama del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, y darme cuenta del gran cambio e impacto que hemos tenido las mujeres en las diferentes ramas científicas. Me llena de alegría que, a pesar de que solo el treinta por ciento de las mujeres se dedican a la investigación y que solo uno de cada cinco países ha logrado la equidad de género en ella, poco a poco va aumentando el porcentaje y abriendo el camino para demostrar lo que somos capaces de lograr.

“Durante estos dos últimos meses, he tenido la oportunidad de escuchar testimonios pertenecientes al centro, sur y norte del país. Se puede ver el contraste de la cultura en los diferentes estados respecto al papel de la mujer. Mientras que en el centro de México la sociedad está un poco más deconstruida (pero no del todo) y hay más igual-

dad, en el sur es más común la preferencia hacia los hombres para alguna labor científica sin importar quién está más capacitado para el trabajo de laboratorio. Del norte ¡ni se diga!, para la mayoría de las doctoras y médicas en formación que hemos entrado a un quirófano la primera situación confusa por la que pasamos es el nombre de los vestidores, donde se separa en ‘enfermeras’ para las mujeres y ‘doctores’ para los hombres, dando un golpe de realidad acerca de los estereotipos de género que se tienen en la cultura juarense. A pesar de los distintos contrastes, todas las mujeres dedicadas a la ciencia con las que he hablado coinciden en una misma oración: la mujer mexicana se caracteriza por luchar siempre, luchar por su trabajo, sus ideales, escolaridad y todo aquello que signifique abrirse paso, a pesar de las condiciones de la sociedad. Por lo que ser una mujer en el Sector Salud no solo significa esforzarse dos o tres veces más de lo que se debería, sino tener que demostrar cuánto sabes, cuánto vales y cuánto puedes aguantar, porque todo el mundo te lo va a cuestionar”.

“Me explicaba una doctora, a quien admiro mucho, la diferencia del trabajo de

una investigadora, doctora, enfermera, etcétera, con otra profesión; es que no tienen un horario laboral normal, no vas solo de 8:00 a. m. a 4:00 p. m., sino que hay días en los que tienes que quedarte más tiempo, investigar durante largas horas, entrar en la madrugada y salir hasta en la noche del siguiente día, por lo que a los ojos de las personas puede ser algo negativo, porque ‘¿cuándo te harás cargo de tus hijos? ¿No te vas a casar?’. Demostrando que, por un lado, quieren que solo te dediques a la crianza, pero, por el otro, en muchas partes de México te preguntan que si planeas tener familia, ya que, de ser así, no se tiene la capacidad ni el enfoque que buscan de una persona ‘capacitada’ para el trabajo.

“Espero con ansias el día en el que se deje de decidir en el futuro de cualquier mujer, en el que dejemos de contar cuántas científicas han ganado un premio Nobel en la ciencia, cuántas han logrado tener un salario digno y cuántas se encuentran en posiciones de poder de lo normalizado que sea para la sociedad verlas ahí. ¡Que el mundo esté repleto de pioneras!”.

